

JEREZ DE LA FRONTERA

NUEVO DISCO DE SU CANTE

PRIMERO fue en la Peña Flamenca Los Cernicalos, en audición privada, con asistencia de los protagonistas. Luego, oficialmente, la cosa ha tenido toda la altura de un acontecimiento. La firma discográfica RCA ha presentado en Domecq el álbum «Nueva frontera del canto de Jerez», realizado bajo la dirección del flamencólogo y poeta Antonio Murciano. Promoción, ante los medios informativos regionales, de un grupo de nuevos valores del flamenco, en la línea de la mejor tradición cantaora. Y entre copa y copa, un canto y otro canto, en el grato ambiente de las bodegas jerezanas de Domecq.

Gracias a este álbum discográfico, los españoles tendrán noticia cierta de la fuerza artística de esta nueva hornada de intérpretes

jerezanos del canto, el más joven de todos —Manolito Malena— de doce años y con mucho futuro por delante. Coplas escuchadas con religioso recogimiento, entre soleras de siglos. Voces frescas y nuevas, inéditas, diciendo el misterio telúrico

Moneo, junto a la gracia y el arte de Luis Chicharrón y Mateo Soleá.

El álbum contiene dos «elepés» con cantes por soleá, martinetes, malagueñas, fandangos, tarantos, tangos, etcétera; más el canto por bulería de la tierra jereza-

nios» negros, cantando maravillosamente las bulerías de Jerez.

Y las guitarras. A la voz del maestro, a las voces nuevas de estos nueve muchachos anónimos, que mañana serán famosos, el acompañamiento seguro y armonioso de las guitarras de Parrilla de Jerez, Rafael Alarcón, Niño Jero, Moraito Chico y Alfredo Benítez.

Noche inolvidable, para los flamencos jerezanos, la de la presentación en las bodegas de Domecq —con sus puertas abiertas siempre a todo acontecimiento eminentemente jerezano—, del disco «Nueva frontera del canto de Jerez», en el que RCA ha dado oportunidad de lanzamiento a las más jóvenes promesas del canto popular de esta tierra.

Juan DE LA PLATA

En él se dan a conocer catorce nuevas figuras

de una raza, bajo la sombra de las botas bodegueras. Allí del «quejío» doliente de Manuel Carpio, la alegría del Nano y los aires «aguajiraos» del Choza, en la voz juvenil de Paco Gasolina; el rajo enduendado del Rubichi y la prometedora capacidad flamenca de los hermanos Manuel y Juan

na, dicho por todos los intérpretes de «Nueva frontera del canto de Jerez». Y cerrando todo el conjunto, apadrinando a este plantel de firmes promesas flamencas, la veteranía, el duende vivo de esa reliquia gitana que se llama Tío Manuel Borrero, viejo bronce de los mejores y más añejos «so-